

Sobre las migraciones económicas

Desde siempre ha habido migraciones. A menudo por conflictos pero la mayor parte de las veces por razones económicas. Se añaden ahora las causadas por el cambio climático.

Con Europa en crisis el miedo al otro, al extranjero, no hace más que crecer. El populismo con su angustia identitaria no hace más que reflejar el naufragio social de las clases medias. Una tendencia que resquebraja el derecho de asilo.

La migración económica, por hablar sólo de ella, es un desafío para los países de tránsito, los de acogida y los de origen. La integración en los países de acogida, en particular, está representando un riesgo específico.

¿Qué se puede hacer?

El gran objetivo sería despertar las conciencias con la educación para que todo ser humano sea ciudadano del mundo.

Más modestamente lograr la integración de los migrantes en los países de acogida y que los países de origen reúnan condiciones que eviten la migración. Conseguir que los flujos migratorios correspondan a las necesidades respectivas de los países.

Europa, a pesar de que tendrá un déficit de 40 millones de personas activas en 2030, no ha desarrollado una política migratoria común. No hay un diálogo sobre migraciones que tenga en cuenta los intereses de los países de acogida y de origen porque nadie quiere ceder soberanía en cuestiones de inmigración.

Y cada vez cobra más actualidad la lucha contra la discriminación como nos recuerdan los textos de Naciones Unidas.